



E

Ane
ku
mene

Olor a café: La escuela rural en Ataco, Tolima

Smell of coffee: Rural Scholl at Ataco, Tolima
Cheiro de café: a escola rural da Ataco, Tolima

Diana Vanessa Cabrera-Martínez*

Cómo citar este artículo: _____

Cabrera-Martínez, D. V. (2024). Olor a café: La escuela rural en Ataco, Tolima. *Anekumene*, (27), 81-88.

Resumen

Las escuelas rurales en Colombia ocupan un lugar importante, no solo por la ubicación geográfica, ya que la mayoría se encuentran en la ruralidad o ruralidad dispersa, sino también por su composición social, política y simbólica. En este sentido, este artículo propone una reflexión sobre el sentido y el lugar de las escuelas rurales en un municipio como Ataco, Tolima, comprendiendo las miradas o nociones de lo que es una

escuela rural y, de igual forma, explorar e identificar las experiencias o procesos que surgen en estos escenarios y de qué manera la escuela se convierte en un agente de cambio y de transformación para un territorio.

Palabras clave

educación rural; escuela rural; experiencias pedagógicas

Abstract

Rural schools in Colombia occupy an important place, not only because of their geographical location, as most are in rural or scattered rural areas, but also because of their social, political, and symbolic composition. In this sense, this article proposes a reflection on the meaning and place of rural schools in a municipality such as Ataco, Tolima, understanding the views or notions of what a rural school is and, likewise, exploring

and identifying the experiences or processes that arise in these scenarios and how the school becomes an agent of change and transformation for a territory.

Keywords

rural teaching; rural schools; pedagogical experiences

* Magíster en Estudios Sociales en la Línea de Investigación *Construcción Social del Espacio*. Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia. Universidad Pedagógica Nacional.

Resumo

As escolas rurais na Colômbia ocupam um lugar importante, não apenas pela localização geográfica, uma vez que a maioria está localizada em áreas rurais ou em áreas rurais dispersas, mas também pela sua composição social, política e simbólica; neste sentido, o presente artigo propõe uma reflexão sobre o sentido e o lugar das escolas rurais em um município como Ataco, Tolima, compreendendo as miradas ou noções de que é

Introducción

En el departamento del Tolima, en la zona rural de Ataco, los centros educativos se encuentran ubicados en zonas montañosas o alejadas del casco urbano. Me surgían preguntas como ¿De qué se compone una escuela rural? ¿Quiénes la habitan? ¿Cómo llegan las personas que hacen parte de la escuela rural? ¿Por qué la escuela está ubicada en ese lugar? ¿Con qué se conecta la escuela rural? ¿Es lo mismo una escuela rural que una escuela en el casco urbano? Sin duda, estas preguntas ponen de presente la visibilidad de la escuela como un espacio existente y latente, y no me quiero referir solo a la escuela desde la infraestructura física de techos, paredes, columnas, sino una escuela rural desde adentro, ¿Cómo se siente una escuela rural? ¿Cuáles son sus olores? ¿Qué contagia la ruralidad?

Este artículo propone una reflexión sobre lo que representa una escuela rural en un municipio como Ataco, Tolima. En un primer momento, se revisarán las nociones o perspectivas de la escuela rural; en un segundo momento, se presentará un recorrido por las escuelas rurales de Ataco; y, en un tercer momento, se abordarán las estrategias o procesos que emergen en una escuela rural.

Miradas de la escuela rural

Cuando se habla de escuela rural, directamente se conecta la ruralidad, y en Colombia, como lo menciona Ocampo (2014), la ruralidad es heterogénea y diversa, en donde se tejen relaciones, pero también se tensionan y ocurren conflictos. Al respecto, la concentración de tierra ha sido fuente de conflictos en varios territorios del país, derivando formas de violencia en contra de la población. De acuerdo con el autor, el espacio rural es:

Es tremendamente heterogéneo, no solo en razón de la compleja geografía del país sino del peso de las distintas conformaciones sociales que son el legado de nuestra historia: la pobla-

uma escola rural e de igual forma explorar e identificar as experiências ou processos que surgem nesses cenários e de que maneira a escola se converte em um agente de mudança e de transformação para um território.

Palabras-clave

ensino rural; escolas rurais; experiências pedagógicas

ción indígena, las formas de subordinación de la población indígena y mestiza, la esclavitud que afectó a muchas de las zonas cálidas, la población raizal de San Andrés y Providencia, y la migración de población blanca en una etapa avanzada de la Colonia, que generó asentamientos de medianos y pequeños productores en dos regiones del país (Antioquia y Santander). La apertura de la frontera agraria reprodujo estas diferencias a lo largo y ancho del territorio (Ocampo, 2014, p. 18).

En este sentido, hablar de ruralidad permea la dinámica social, económica, política y productiva del país, por lo tanto, una escuela rural hace parte integral de esa dinámica. Si ponemos en diálogo estos elementos que menciona Ocampo (2014) en cuanto a lo heterogéneo, las conformaciones sociales y la ruralidad, muchas veces como escenario de disputa, se manifiestan las siguientes concepciones sobre la escuela rural.

Corona y Hernández (2017) describen la escuela como un lugar *físico* y *simbólico*, que suscita reflexiones sobre el uso de la memoria y las violencias que se han derivado en el marco del conflicto con alto impacto en lo rural. Asimismo, las investigadoras plantean que el escenario de la escuela representa la *práctica pedagógica*, en donde se suscitan procesos de transformación desde las mismas comunidades.

En otra mirada de la escuela rural, Ríos-Hernández (2020) plantea la escuela como un *sistema organizativo diverso*, que al estar inmersa en las dinámicas territoriales, tiene diversas potencialidades e intencionalidades; por esto, no se puede hablar de una sola escuela rural, dado que es flexible y libre, lo que favorece la experimentación educativa.

La escuela rural es una *construcción social*, un *territorio* donde se expresan formas de apropiación y poder en donde los agentes entienden su relación y pueden generar cambios en el dominio, control y administración de este. En este sentido, la territorialidad es entendida como “conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio por un determinado agente social” (Gómez, 2020, p.45). La investigadora plantea que, al hacer

parte la escuela rural de un territorio, se parte de lecturas de realidades y vivencias de las comunidades, lo que constituye un sistema espacial que articula la vereda, la comunidad educativa y el territorio.

Es interesante el sentido que cobra la escuela rural como parte de un territorio en el que está latente la diversidad de los contextos. Por lo tanto, las escuelas rurales son diversas y flexibles, ya que parten de una articulación estrecha con el entorno y no son ajenas a las dinámicas de la realidad del territorio, todo lo contrario, se nutren y se conectan. Sin embargo, debido a la ubicación geográfica de muchas sedes que se localizan en la ruralidad dispersa, con una densidad poblacional baja, y que en ocasiones el territorio rural que la rodea es epicentro de conflicto, la escuela rural se asume como un mecanismo de control en donde se hacen evidentes los fuertes impactos del conflicto armado. Muchas veces las infraestructuras educativas fueron invadidas por actores armados, ocasionando la destrucción física con el asedio de las balas, bombas, minas.

La prensa registró varios de los hechos violentos que ocurrieron en las escuelas. Sobresalen a lo largo de casi 50 años algunos episodios relacionados con escuelas destruidas por ataques de grupos guerrilleros y paramilitares, así como escuelas abandonadas debido a la guerra constante, las amenazas o el desplazamiento, tanto de maestros, maestras, directivos docentes, estudiantes y sus familias. El periódico *El Tiempo* reportó hechos de este tipo en los departamentos de Meta, Tolima, Huila, Antioquia, Sucre, Bolívar, Chocó, Nariño y Arauca. En El Castillo (Meta) por ejemplo, el 14 de febrero de 2000, una incursión de las FARC con 22 pipetas destruyó la escuela en donde estudiaban más de 300 niños; en abril del mismo año otro ataque guerrillero destruye la escuela, el colegio y 12 casas en Puerto Saldaña (Tolima). (FECODE, 2021, p. 35)

Los impactos del conflicto armado reciente en Colombia, específicamente para el caso de las escuelas rurales, ha dejado como resultado infraestructuras educativas que fueron múltiples veces el centro de ataques de guerrilla y paramilitares, reconociendo la escuela como objeto de disputa y de control territorial. Estos impactos del conflicto a las mismas sedes educativas han tenido repercusiones no solo en la planta física, ya que muchas veces ha ocasionado el abandono y su destrucción, sino también en el retroceso en los procesos educativos, pérdida de capital humano, generando un deterioro en el conjunto de sus relaciones con la comunidad, ya que, como se menciona al inicio del texto, la escuela es el referente de cualquier territorio.

En Colombia, según el informe de análisis estadístico LEE (Pontificia Universidad Javeriana, 2023), se menciona que para el año 2021 hay un total de 56 349 sedes educativas en el país, de las cuales el 66,8 % estaban ubicadas en zonas rurales y el 33,2 % en zonas urbanas. Lo anterior evidencia la alta presencia de las escuelas en la zona rural, presencia que depende del gobierno nacional quien es el responsable de habilitar las condiciones del derecho a la educación, entendido este no solo como el

acceso y cobertura, sino también como las garantías de permanencia de un estudiante en la ruralidad para que pueda realizar de manera completa su proceso educativo.

Transitar por las escuelas rurales de Ataco, Tolima

Como se mencionó en el primer apartado, la escuela es sinónimo de construcción de tejido de relaciones y conexión. En el caso de Ataco, municipio que hace parte de la esquina del sur de Tolima, este se ha caracterizado por ser una de las principales zonas productoras de café, lo cual, según Aponte (2019), generó el poblamiento y el proceso de configuración regional. Para tal fin, destaca:

La esquina del sur del Tolima era considerada por Marulanda y su gente como un área estratégica en términos militares, políticos y simbólicos, por eso no es cierto que las Farc llegaron a la zona en los años 80; siempre estuvieron allí, aunque replegados en las zonas más altas y apartadas como puerto Tolima, Marquetalia, Herrera, etc., hasta que sus planes de tomarse el poder por las armas las llevaron a concentrar las tropas y a disputar el dominio local. (p. 37)

Sin duda, este territorio ha sido el epicentro de hechos de conflicto, pero también de resistencia. Ataco se caracteriza por ser un municipio productivo, el café es el vehículo de integración regional, destacándose como el primer cultivo de producción. En este punto de la dinámica productiva de la región, hay que enfatizar en tres elementos de contexto que marcan la dinámica rural:

1. El papel de la economía cafetera: Las personas que habitan en la región, y autores como Aponte (2019), que han estudiado la dinámica social de la misma, coinciden en que la hacienda cafetera y la economía iniciaron un verdadero proceso de poblamiento del lugar. Además, la región fue escenario de disputa territorial entre dos grupos al margen de la ley: los “Limpios”, como lo señala Aponte (2019), cuya base social era de campesinos prósperos que gozaban de acceso a tierras y dueños de grandes fincas, y por otro lado, los “Comunes”, quienes representaban al campesino colono y no integraban la élite cafetera, factor explicativo de las tensiones políticas que dieron pie a la toma de armas por parte del sector de los colonos campesinos, quienes integraron el partido comunista colombiano.
2. Relación de la educación y el desarrollo económico de la región: Hay un estrecho vínculo de la dinámica económica con el proceso educativo. Por un lado, las dinámicas de la producción de siembra hacen que las familias deban trasladarse y no permanecer en un mismo lugar, lo que impide que los estudiantes culminen el proceso educativo. Por otro lado, el hecho de que una

institución educativa integre el desarrollo económico y productivo como parte de las áreas de aprendizaje, estimula nuevos modelos de conocimiento.

3. Ubicación de las escuelas rurales con las fincas cafeteras: La cercanía de las fincas cafeteras o los centros de producción con las escuelas rurales, marca no solo la relación o vínculo productivo, sino que permea el espacio de ruralidad desde las matas de café. Que los centros de producción y que la comunidad se encuentren en los mismos espacios hace que la dinámica sea circular.

Las escuelas rurales de Ataco se encuentran conectadas con las veredas aledañas; de acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal hay un total de 96 veredas y un corregimiento que se llama “Santiago Pérez”, el cual, por su condición geográfica, es altamente montañoso (Alcaldía Municipal de Ataco, 2020). En las siguientes imágenes se puede observar las edificaciones de tres instituciones de las cinco que hacen parte de Ataco, y en las que se puede evidenciar la variación en las condiciones de estas y otros elementos que se profundizarán más adelante, como la conexión de las instituciones con las dinámicas organizativas y cómo las formas de vida de la comunidad influyen en el proceso educativo.

Figura 1.

Institución Técnica Antonio Nariño



Fuente: archivo propio (2024).

Figura 2.

Institución Jorge Eliecer Gaitán



Fuente: archivo propio (2024).

Figura 3.
Institución Berlín.



Fuente: archivo propio (2024).

Como se puede evidenciar en las imágenes, estas instituciones rurales son de infraestructura antigua, es decir, cuentan con más de 40 años; hay deterioro en las columnas, en los pisos, y en los salones hay humedad o están en malas condiciones, lo que remite a que la deuda histórica sigue estando en mejorar las condiciones de infraestructura para la ruralidad. Esta precariedad, de acuerdo con el diagnóstico del Plan Especial de Educación Rural —PEER— (MEN, 2020) señala:

La encuesta del Sistema Interactivo de Consulta de Infraestructura Educativa (SICIED), fue realizada a 7 168 sedes rurales en el 2014. Los resultados obtenidos señalan que la infraestructura educativa rural tiene una edad promedio de 37 años, que un 80 % de las sedes no tienen red de gas, el 70 % no cuenta con alcantarillado, el 50 % están afectadas por altas pendientes, el 40 % no tienen acueducto, el 36 % no cumplen con la relación de baterías sanitarias por estudiante (la norma técnica recomienda 20 estudiantes por batería sanitaria y en la ruralidad hay en promedio 36 estudiantes por batería sanitaria), el 27 % se inundan, el 21 % cuentan con afectaciones por cables de alta tensión o subestaciones y 13 % no tienen energía. De igual manera, se resalta que varias de las sedes no cuentan con los espacios especializados, como, por ejemplo, parques o comedores, para la atención de los niños de primera infancia en el nivel preescolar. (p. 34)

Estos datos indican un deterioro de las condiciones de infraestructura educativa en temas de alcantarillado, baterías sanitarias, redes eléctricas. Este ha sido un punto álgido para las comunidades rurales, y de especial demanda y reclamo. No obstante, más allá de la infraestructura física, que si bien es un factor determinante en la garantía del derecho a la educación, hay otros elementos que es importante profundizar frente a las instituciones rurales:

- **Dinámica organizativa comunitaria:** es interesante cómo en las tres instituciones rurales de Ataco hay una alta presencia de las Juntas de Acción Comunal (JAC), conformadas, en su mayoría, por padres de familia. Esto evidencia cómo la escuela rural integra o conecta con los procesos comunitarios de manera directa, pues no actúan de forma aislada, todo lo contrario, se involucran y hacen parte del proceso educativo. En la mayoría de los casos son las JAC quienes realizan acciones de mejoramiento y preservación a la institución educativa conformando comités de apoyo que benefician a la institución por su propia iniciativa, y también son los encargados de hacer control social o veeduría a los entes municipales en el cumplimiento de las condiciones materiales para un mejor servicio educativo.
- **El contexto social y político:** Es notable que en las escuelas rurales el carácter simbólico influye en quienes habitan en la institución y su desarrollo educativo. Dos de las escuelas se encuentran ubicadas en veredas que fueron centro de operaciones del conflicto armado, Pajil y Polecito, es decir, la escuela estuvo en el epicentro de confrontaciones por un periodo largo. Pese a que en la actualidad se puede transitar libremente, estos hechos marcan la dinámica educativa dado que las comunidades lo tienen presente, convirtiendo también las escuelas en escenarios de resistencia y resiliencia.
- **¿Qué compone una escuela rural?:** Sin duda el hecho de una escuela rural esté conectada con una vereda, directamente hace que el entorno, el paisaje y su vegetación se articulen; habitar una escuela rural en Ataco en la integralidad no se puede ver desde una sola óptica, es el conjunto de la dimensión del paisaje, la dinámica organizativa, la comunidad, el docente, el estudiante que llega caminando o en moto, la misma infraestructura con su recurso físico (fachada, columnas, salones, pupitres), es la

dinámica de producción de café que está en proceso de siembra. Es un escenario que actúa en base a la integralidad de sus dimensiones y dinámicas latentes.

Estrategias o experiencias que se construyen en la escuela rural

Como se ha venido desarrollando, una escuela rural es un escenario que da apertura a las experiencias por su carácter flexible y, dado que se conecta con la realidad, a continuación se mencionan cuatro experiencias que se han construido en las escuelas rurales en Ataco.

Estas se entienden como rutas para abordar la educación rural, son caminos de exploración y experimentación en donde se articulan dinámicas contextuales, educativas y organizativas en pro de un proceso.

1. Huerta escolar: se constituye en una estrategia de reconocimiento del territorio, en donde los estudiantes interactúan y ponen en práctica saberes escolares y que responden a sus acciones cotidianas desarrollando su vida social. Según Ruiz (2016), esta estrategia permite una gestión del conocimiento del contexto escolar y que los estudiantes se apropien y reconozcan los espacios productivos de la zona rural.
2. Procesos extensionistas para la ruralidad: se fundamentan en la visión del desarrollo rural; a través de la formación y capacitación técnica se generan habilidades para el desarrollo de actividades como productores cafeteros, ambientalistas. Para Jiménez (2017),

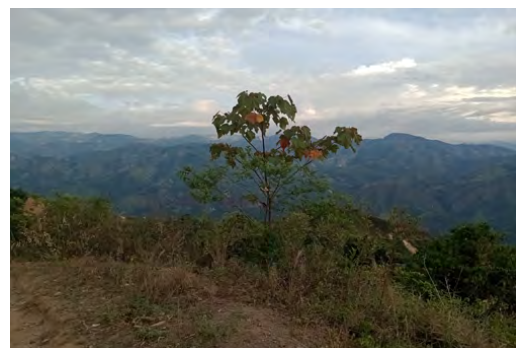
la extensión rural es entendida como un proceso educativo para campesinos, convirtiéndose en la única oportunidad de formación para jóvenes y adultos, formación que desde sus inicios es encaminada a la cualificación de mano de obra para la producción agrícola, que se refleja en procesos educativos, mejoras en infraestructura, créditos y recuperación del proyecto de vida, posterior a situaciones de conflicto armado y violencia. (p. 96)

3. Planes Educativos Municipales: En este instrumento están aterrizadas las principales problemáticas, necesidades y propuestas de materia educativa para Ataco, Tolima. Representa una inspiración para que la educación sea pertinente, no solo un documento en la puerta de entrada para poder exigir las garantías de la educación, ya que fue construido colectivamente.
4. Emisora escolar: Espacio de comunicación y difusión donde se transmiten programas de radio sobre temas como manejo de sustancias psicoactivas (SPA). Además, desarrollan cuñas radiales para ser emitidas en los descansos.

Es evidente que las estrategias que están presentes en Ataco evidencian elementos claves para la educación rural, tales como desarrollo, productividad, transformación, proyecto de vida y garantías del derecho a la educación. Sin duda, debe haber muchas experiencias que han emergido en las escuelas, pero se privilegian estas por la diversidad que representan, por ejemplo, tener dos experiencias en el marco de desarrollo productivo, como la huerta escolar, para el caso de la escuela Berlín, en donde se está fomentando que el estudiantado emprenda proyectos de siembra de alimentos, promoviendo el espíritu colectivo y solidario. Estas huertas inician en la misma escuela rural con la idea de propiciar sus propios procesos de siembra por fuera de la escuela, pero es el inicio. Además, en ocasiones los y las docentes utilizan las huertas escolares como gestión del conocimiento en áreas como matemáticas, ciencias naturales, entre otras, lo cual resulta no solo oportuno, sino pertinente para el desarrollo educativo.

Con respecto a los procesos extensionistas o la formación técnica, se han implementado espacios de formación productiva y agropecuaria en alianza con el SENA, capacitando específicamente a la población adulta, quienes realizan sus estudios de formación en las escuelas rurales, como es el caso de Santiago Pérez. Aquí también se hace evidente cómo la escuela es fuente de progreso y desarrollo. Varios de los estudiantes son los mismos padres de familia.

Figura 4.
Vereda Polecito



Fuente: archivo personal (2024).

Finalmente, los dos procesos, de más índole social y comunicativos, buscan, como es el caso de los Planes Educativos Municipales, trazar una hoja de ruta que mejore las condiciones de la prestación del servicio educativo, identificando necesidades y problemáticas que surgen de espacios de diálogo y encuentro con la misma comunidad, y dejando como producto una herramienta de diálogo y de concertación con los entes municipales. Por su parte, la emisora escolar, entendida como un instrumento de comunicación directa con el estudiantado, brinda la capacidad de articular a la comunidad educativa para orientar los programas radiales de acuerdo con el sentir de la escuela.

Para culminar, quiero mencionar que la escuela rural en Ataco, Tolima, en donde suceden experiencias y aprendizajes, es referente de una vereda como El Paujil o Polecito, y a su vez es memoria por su connotación simbólica como lugar de encuentro y de relaciones que se construyen con la comunidad. Huele a café por sus grandes cafetales que integran el ambiente, es la carretera destapada que te marca el trayecto, es el escenario para seguir fortaleciendo, es el lugar que permanece, pero que también se transforma.

Referencias

- Alcaldía Municipal de Ataco. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023: "Ataco nos une"*. Secretaría de Planeación y TIC. www.ataco-tolima.gov.co
- Aponte, A. (2019). *Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016*. Fundación Centro de Investigación y Educación Popular-Programa por la Paz (CINEP/PPP); Educapaz; Pontificia Universidad Javeriana. <https://cinep.org.co/publicaciones/producto/grupos-armados-y-construccion-de-orden-social-en-la-esquina-sur-del-tolima-1948-2016/>
- Corona, A. y Hernández, Y. (2017). *Resignificación del pasado/presente en la institución educativa rural departamental Agua Bonita: Rememoración de hechos asociados a la violencia armada en el municipio de Silvania* [Trabajo de grado; Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/items/724a6d84-6b9c-4ca1-8edb-cb82cd0f73f4>
- Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE). (2021). *La escuela: Un territorio que resiste a la guerra. Aporte a la Comisión de la Verdad. Viva la Ciudadanía.* https://fecode.edu.co/images/comunicados/2022/La_Escuela_un_territorio_que_resiste_la_guerra.pdf
- Gómez, F. (2020). *La escuela: Un escenario de resistencia territorial. Caso Institución Educativa Rural Mochuelo Alto* [Trabajo de grado; Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/16808e7f-f972-4991-9016-b5702f03536c/content>
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2020). *Plan especial de educación rural*. https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-404773_Recurso_01.pdf
- Ocampo, J. (2014). *Misión para la transformación del campo: Saldar la deuda histórica con el campo. Marco conceptual de la Misión para la Transformación del Campo*. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/prensa/documento%20marco-mision.pdf>
- Pontificia Universidad Javeriana. (2023). *Informe análisis estadístico LEE: Características y retos de la educación rural en Colombia*. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/Informe-79-Educación-rural-en-Colombia-%28F%29oct.pdf>
- Ríos-Hernández, V. (2020). Escuela rural: entre la educación, la comunidad y el territorio. *Revista Praxis & Saber*, 11(26), e10398. <https://doi.org/10.19053/22160159.v11.n26.2020.10398>
- Ruiz, A. (2016). Estrategias pedagógicas para la permanencia y pertinencia de la educación rural. *Revista Colombiana de Educación*, (70), 143-162. <https://doi.org/10.17227/01203916.70rce143.162>

